

Psicología del desarrollo en el estudio de la identidad y la subjetivación en la adolescencia ¹

*Más que tomar la palabra,
hubiera querido ser envuelto por ella,
y conducido más allá de todo comienzo posible.
Michel Foucault, L'ordre du discours.*

INTRODUCCIÓN

En Costa Rica, la Psicología del desarrollo humano ha transitado por caminos disímiles. La formación, en esta subdisciplina, ha encontrado una forma de expresarse en el ámbito profesional, generalmente subsumida en la Psicología educativa, la Psicología clínica de la infancia o en la programación de políticas sociales para la niñez. En lo que a la investigación se refiere, los esfuerzos en el área, aunque no son abundantes, se han orientado hacia la investigación aplicada y en menor grado hacia la investigación fundamental. Sin embargo, sus resultados y hallazgos, parecen haber quedado invisibles, al menos en cuanto a su incidencia en los procesos formativos y especialmente, en cuanto a crear una tradición de investigación científica.

En este trabajo se discuten elementos teóricos indispensables para fundamentar un programa de investigación en Psicología del desarrollo. El objetivo no consiste en examinar las razones del estado actual de la Psicología del desarrollo en el contexto académico

¹ Versión modificada de la conferencia con el mismo título, pronunciada en el Coloquio público del Instituto de Investigaciones Psicológicas, de la Universidad de Costa Rica, el 9 de octubre 2000. Los comentarios hechos por los profesores Domingo Campos R. y Jaime Robert J. en el Coloquio público, se discuten en éste artículo.

costarricense. Ni consiste en establecer fundamentos de carácter general. Si bien esa tarea puede ser importante, preferimos transitar por otra vía. Esta es, proponer desde la perspectiva de la Psicología del desarrollo, el estudio de un aspecto específico, a saber, la cuestión de la identidad y la subjetivación orientada a la adolescencia. Ahora bien, si al examinar dichos elementos fundamentales, para un ámbito específico de investigación, es posible además, extraer algunas enseñanzas para la Psicología del desarrollo como subdisciplina tal y como se ha desenvuelto en Costa Rica, entonces nos daremos por satisfechos también en ese último aspecto.

Para desarrollar la tesis fundamental de este trabajo, habré de servirme de las consecuencias teóricas obtenidas como resultado de la investigación más reciente en la que he trabajado (Tapia, 2000). Entonces, en primer lugar, haré mención de un escollo teórico significativo, que se presenta al estudiar la identidad, ya no solamente en la perspectiva de la Psicología del desarrollo, sino también en la Psicología en general. En segundo lugar, esbozaré cuáles podrían ser los principios generales de una Psicología del desarrollo, pertinentes para nuestros propósitos investigativos. En un tercer momento, discutiré la conceptualización de la identidad. Esta procura fundamentar un programa de investigación, el cual aspira profundizar el estudio de la identidad en el ciclo vital, especialmente en términos de las implicaciones de la conexión sujeto, religión y cultura, sobre los procesos de construcción de la identidad en el contexto costarricense. Los comentarios críticos que han recibido éstas ideas serán discutidos allí dónde sea pertinente.

DIFICULTADES E INTERROGANTES DE UN COMIENZO

La dificultad más importante al estudiar la identidad, está relacionada con la categoría de subjetividad. La investigación psicológica costarricense, durante varios años, se ha ocupado del estudio de la conformación de la "subjetividad", en el contexto social, histórico y cultural del sujeto. Dicha preocupación se ha decantado por un enfoque de la Psicología social crítico y por un enfoque psicoanalítico de la socialización (Lorenzer, 1976). Es importante reconocer que esta preocupación ha enfrentado una dificultad en sus fundamentos. Esta ha sido la procedencia de la categoría de subjetividad. En sentido estricto, la categoría de subjetividad es de difícil recepción dentro de la Psicología. Nótese que el adjetivo sustantivado "subjetividad", con sus connotaciones de autoreflexión, autoconciencia y autocercioramiento, es una categoría fundamental de la Filosofía de la modernidad. Lo ha sido desde Hegel hasta Habermas, pasando por Foucault, aún cuando la Filosofía de la modernidad se haya desplazado del paradigma del sujeto autocontenido al paradigma de la intersubjetividad (Lorenzer, 1976; Habermas, 1989). Otra dificultad de la Psicología para la recepción de la categoría de subjetividad, podría deberse, adicionalmente, a la importancia antropológica, epistemológica y teórica que se le asigna en el Psicoanálisis al sustantivo "subjetividad". En dos de las tradiciones psicoanalíticas más influyentes, como son el Psicoanálisis social crítico alemán ó, el Psicoanálisis francés, encontramos esa característica. Así entonces, se remite la subjetividad al Inconsciente. Si en una tradición los procesos inconscientes se encuentran en interacción constante con el sistema social y la cultura, configurando así "la subjetividad", en el segundo, no hay sujeto que no sea sujeto del Inconsciente.

No obstante, dentro de las empresas de investigación contemporáneas, con su estricta división del trabajo, al interior de las subdisciplinas de la Psicología, y entre éstas y otras ciencias humanas y sociales, la única connotación aceptable de la categoría de subjetividad, proviene más bien del vocablo "subjetivo", en su función original de adjetivo. Esto lo encontramos en el "construccionismo social", con su crítica del sujeto monádico de la Psicología académica. También en las vertientes cognoscitivistas más radicales, como en la neuropsicología cognoscitiva, para la cual lo subjetivo es atributo de estados mentales, cuya base es específicamente neuronal. Lo encontramos en el cognoscitivismo culturalista, para el que la Psicología ha de concentrarse en el estudio de procesos mentales subjetivos, configurados por la cultura. Sólo el reconocimiento del carácter subjetivo o intersubjetivo, como atributos de la afectividad, del pensamiento o de la acción de los individuos, posibilita una recepción productiva de las connotaciones implicadas en el sustantivo subjetividad. En la Psicología contemporánea (incluyendo la que se ha practicado en Costa Rica), la subjetividad no es otra cosa que lo subjetivo.

Despejada y asumida esta dificultad, una investigación psicológica acerca de la identidad, ha de comprender que, por una parte, no es una empresa filosófica, por mucho que se reciba su influencia, ya sea de la fenomenología o de la teoría de la acción comunicativa. Por otra parte, ha de comprender que, siendo la investigación psicológica y la Psicología misma, distinta de la experiencia y de la teoría del Psicoanálisis, es claro que no puede irse más lejos que seguir con modestia y cautela las enseñanzas de algunos de los presupuestos de la teoría psicoanalítica. Establecidos esos mojones, es posible avanzar en la tarea propuesta.

PRINCIPIOS DE UNA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO

Hablar de desarrollo en Psicología implica radicalizar nociones como las de proceso y transformación. Esto significa que sólo una investigación en perspectiva de desarrollo, es capaz de aprehender los procesos continuos que acaecen a lo largo del ciclo vital humano. Por otro lado, sólo una perspectiva de desarrollo posibilita aprehender las transformaciones cualitativas por las cuales transitan los procesos subjetivos de la persona. Así entonces, cuando se habla de Psicología del desarrollo, es posible referirse a una serie de principios metateóricos que contribuyen a conceptualizar una idea de desarrollo y orientan en el nivel heurístico ².

a) En primer lugar el desarrollo humano se extiende a lo largo de la vida; no existe un estado final con el que pueda contarse como "estado de maduración o de madurez". En el desarrollo existen procesos continuos e discontinuos que se desenvuelven en momentos variables del ciclo vital; ningún período del ciclo vital es prioritario respecto a los otros. b) En segundo lugar, el proceso de desarrollo humano es multidimensional y multidireccional, en el sentido de que no puede reducirse a un criterio único y monolítico que evolucionaría en una sola dirección. Cabe reconocer diversas dimensiones y múltiples líneas de desarrollo. c) En tercer lugar, el desarrollo humano es un proceso en el cual hay ganancias y pérdidas, períodos de crecimiento y estancamiento, relacionados con las capacidades de adaptación del sujeto en un sentido negativo y positivo. e) En cuarto lugar, el desarrollo humano se

² Estos principios han sido formulados por Baltes y sus colaboradores. Cf. Life span developmental psychology, in *Annual Review of Psychology*, N° 31, 1980, pp.74-75.

caracteriza por la plasticidad. Los sujetos viven y experimentan a lo largo de su vida, una gran variabilidad intra individual, mostrando al mismo tiempo sus potencialidades para el cambio. f) En quinto lugar, el proceso de desarrollo humano, es un proceso intrínseco de los contextos sociales, culturales e históricos en los que se desenvuelve. Así, las influencias que recibe pueden ser ontogénicas en función de la edad; evolutivas en función de la historia; y no normativas en función de los acontecimientos vitales. g) En sexto lugar, el estudio y la investigación del desarrollo humano, ha de llevarse a cabo con una vocación interdisciplinaria y transdisciplinaria (Tudge et al., 1997), siempre y cuando no se sacrifiquen las realizaciones disciplinarias y que éstas se encuentren situadas en los albores de tales esfuerzos científicos.

Ahora bien, los principios mencionados, lejos de agotar una concepción del desarrollo, le sirven de un marco de trabajo general necesario, aunque insuficiente. Esto es visible, al considerar específicamente el proceso de construcción de la identidad. Pongamos ahora la atención en la cuestión de la identidad para volver luego con una perspectiva complementaria, a la conceptualización del desarrollo.

DESARROLLO DE LA IDENTIDAD : TEXTO Y DISCURSO

La noción de identidad en Psicología, está muy relacionada con el legado teórico de Erik Erikson (1968). Su pensamiento continúa siendo importante por cuatro razones, que aquí tan sólo cabe enumerar. Primeramente, por el lazo que se intentó construir entre biografía personal e historia social. Por la posibilidad de comprender el proceso de construcción de la identidad como proceso de interacción subjetivo, inscrito en la

afectividad humana. Luego, por el intento de vincular identidad personal e identidad social. Finalmente, por el carácter abierto del desarrollo de la identidad, como proceso actuando a lo largo de la vida. Las ideas de Erikson han sido muy fructíferas, ya que han suscitado, en los últimos cuarenta años, una significativa y creciente cantidad de estudios empíricos, no sólo sobre el tema de la identidad, sino también acerca de otros procesos psicológicos (Marcia, 1993; Waterman, 1990).

Erikson y otros autores que han seguido sus ideas, total o parcialmente, como Krauskopf (1998) o Fernández Muján (), han partido de que la pregunta por la identidad es aquella de "quién soy yo", que se hace la juventud adolescente. En parte, la respuesta a esa interrogante, según éste enfoque teórico, ha sido considerar la identidad como un "sentimiento subjetivo". Entonces, la identidad se ha entendido como el sentimiento y la experiencia interna de mismidad, de ser uno mismo en forma coherente y continua, a pesar de los cambios internos y externos enfrentados en la vida. Sin embargo, según el punto de vista que se desea sostener, aunque esa forma de conceptualizar la identidad puede ser aceptable bajo ciertas condiciones, no es esa pregunta la que origina el despliegue de la identidad como proceso subjetivo. Así pues, es importante examinar en qué sentido es aceptable ese concepto, y por otra parte, examinar hasta qué punto es posible una ruptura con aquel autocuestionamiento del yo.

Esa forma de conceptualizar la identidad, resulta pertinente si se acepta una perspectiva dialéctica y diacrónica de la identidad. Es pertinente, si además, y complementariamente, se acepta desagregar el concepto de identidad en sus elementos y mecanismos fundamentales. Esto es insoslayable al reconocer que el concepto de identidad refiere, al mismo tiempo, a

dos procesos. Tanto a la estructuración intrapsíquica como a la autopresentación pública del sí mismo. La *via regia* hacia esos dos procesos, son justamente los elementos y mecanismos de la identidad que dejaremos aquí tan sólo mencionados. Ciertamente la identidad incluye el elemento de la singularidad, siempre que se conecte al mecanismo regulador provisto por la diferenciación entre el sí mismo y el otro. Además incluye la continuidad temporal, siempre que se conecte con el mecanismo regulador del cambio. También incluye la valorización de sí mismo, siempre que se conecte con el mecanismo implicado en la aceptación de las autorepresentaciones negativas de sí mismo. No menos importante, la identidad incluye la acción personal y la autonomía, siempre que se conecte con el mecanismo contextual de la escena, dónde toda acción encuentra su límite simbólico en las relaciones intersubjetivas de interdependencia.

Volvamos a la interrogante ¿ quién soy yo ?. La expresión monádica de ésta pregunta, no es convincente para representar adecuadamente la complejidad de las relaciones de la identidad, como estructura invariante y plástica, cuyo carácter diacrónico o evolutivo es intrínseco. Es necesario una ruptura, un desplazamiento, el cual represente mejor esa complejidad. Ese desplazamiento reside en la pregunta por la identidad como una interrogante con doble direccionalidad; vocativa en su sintaxis y dialéctica en su lógica. Por una parte, el locutor interroga : "¿ Y tú, quién dices que soy yo ?" dirigiéndose al otro. En seguida, el interlocutor replica : "¿ Y tú, quién dices que eres tú ?", devolviendo el cuestionamiento ya que, sólo el sujeto mismo puede a su vez, autodirigirse la pregunta. A decir verdad, el sujeto adolescente interroga al "objeto parental de transferencia", al cual el sujeto adolescente dirige un mensaje, aquel de "permanece ahí resistiendo mis avatares,

mientras puedo devenir quien yo pueda ser". La respuesta del objeto parental de transferencia, no puede ser otra que la de una representación construida por el sujeto mismo acerca de éste objeto, esa que funciona como motor del desarrollo adolescente. El trayecto adolescente en las alas de *eros* y *psique*, requiere necesariamente la transición de la primera a la segunda interrogante. Esta última es la pregunta que se hace el sujeto conjuntamente con la que el sistema sociocultural de representaciones le hace : "¿ Y tú, quién dices que eres tú ?".

En esas preguntas, la posición del verbo "decir" no es superflua. En efecto, lo que se exige del sujeto es un decir, un discurrir, una palabra sobre sí mismo. Es una palabra cuya dirección más productiva ha de ser la *autocreación* de sí mismo en el amor y el trabajo. Entonces, la vocación del sujeto adolescente es crear un texto, aquel dónde puede leerse a sí mismo y que versa sobre sí mismo.

En éste punto se encuentra, sin poder esquivarla, la categoría del *sí mismo*. El sí mismo es comprendido como noción que hace síntesis fenoménica, de la estructura subjetiva de composición de la personalidad humana. Hace síntesis del proceso dinámico del yo, la pulsión y la normativa cultural (Cahn, 1991). En éste sentido, el sí mismo es necesariamente el núcleo duro del proceso constructivo de formación de la identidad. Ahora bien, el proceso de autocreación de sí mismo, no está dado, sino que además de poseer una historia está dispuesto al advenimiento. Las realizaciones del sí mismo, están siempre en movimiento y son efímeras, sin informar lo suficiente acerca de sus límites y potencialidades. Y como lo enseña Paul Ricoeur, entre sus potencialidades, la más fundamental es el conocimiento de sí por el sí mismo (Ricoeur, 1986). Descifrar, disolver y

reconfigurar la red compleja de símbolos lingüísticos presentadores e inconscientes, coercitivos o potenciadores de la acción, constituyen el principal presupuesto de conocimiento del sí mismo. Esta red de símbolos se instala en el sujeto que discurre. En efecto, el discurso es el acontecimiento del lenguaje y el preámbulo de la comunicación, aún cuando ésta pueda caer en las redes de su propia ceguera. Naturalmente, las paradojas de las estructuras interactivas y comunicativas, posibilitan que nuestra comprensión del sí mismo, no haga afirmación alguna acerca de sus potencialidades de acceso a una región de excomunicación lingüística, ni a las producciones subjetivas que caen fuera del lenguaje dominadas por la pulsión.

Estas consideraciones, conducen a reconocer que, al concentrarse en la comprensión de las estructuras de la vivencia (patrones motivacionales) y las estructuras de la experiencia (patrones de interacción comunicativa), comprendiéndolas como textos y discursos, es necesario contar con una Psicología de la comunicación (Campos, s.f). Más exactamente, con una *Psicolingüística culturalista de la comunicación*, la cual permita profundizar en textos y discursos humanos, siguiendo su especificidad psicológica. En el siguiente bosquejo se quiere dejar explícita esta idea (Bronckart, 1996).

Un texto se constituye por toda unidad de producción verbal, la cual sirve como vehículo de un mensaje lingüísticamente organizado. Este mensaje del locutor, tiende a producir un efecto de coherencia en el interlocutor. El texto más común al análisis psicológico, es aquel género de texto que viene al lenguaje ordinario, ya que éste es, él mismo, experiencia y vivencia en el mundo. En el texto, cabe identificar a la frase, como una de las unidades comunicativas que facilita la construcción de innumerables segmentos

comunicativos o textuales, en función de una viabilidad metodológica. Estos vienen a ser lo mismo que las escenas, las cuales se estructuran en interacciones comunicativas. Los segmentos o escenas se organizan según tipos de discurso. Dado que las escenas no son tales sin el trabajo de la significación, o si se prefiere, sin el trabajo de formación discursiva, entonces, en los segmentos o escenas no se encuentran sino tipos de discurso. La alianza de los segmentos textuales y los tipos discursivos, dan como resultado las situaciones y son éstas justamente, las que finalizan por construir las puntuaciones de elocuencia y silencio por las cuales la cultura se hace presente para el análisis y comprensión.

Así pues, el sentimiento subjetivo de la identidad está ligado al sí mismo. Este lazo es posible en cuanto el sujeto es inscrito en la estructura de la comunicación y el lenguaje. Solo ésta inscripción sitúa la construcción de la identidad del sujeto, en una red de relaciones que le ofrece una materialidad concreta y una alianza con la experiencia y la vivencia del tiempo.

La experiencia del tiempo en el mundo procura articular lo que ha sido dicho a lo que está por decir y esto no constituye siempre y necesariamente, una tarea coherente de autoconocimiento de sí mismo. Tal es la dialéctica de la biografía (Legrand, 1993). Así pues, la interacción de elementos que forman la experiencia sometida al tiempo ofrecen como resultado la biografía. Para el individuo, el tiempo histórico no puede ser sino experiencia del tiempo, reconocerse en estado de transformación pese a la permanencia de la autocomprensión de sí mismo. En su expresión social, el tiempo histórico produce para el individuo, algo de imperceptible, excepto si las experiencias colectivas hacen surgir la conciencia individual del tiempo histórico, como el advenimiento colectivo de experiencias,

en las cuales reconocerse con los otros en el trazado de coordenadas bien definidas por la cultura.

Es constatable entonces que construir una identidad se refiere a un punto de cesura de la biografía (como si la biografía fuese vida, *-bios-* poética). Evoca la necesidad de un corte textual, de una pausa, en el camino hacia la subjetivación, en el cual riesgos y oportunidades para el desarrollo se articulan. Pero, ¿qué entender por subjetivación? Este concepto se refiere al proceso global de apropiación subjetiva de sí mismo. Es un proceso que parte del nacimiento y permite o no la instauración de un espacio psíquico personal, ofreciendo la posibilidad de un trabajo interno de transformación y de creación. La subjetivación es el proceso personal de hacerse sujeto. Así pues, biografía y subjetivación se convocan una a la otra, aunque de maneras distintas. La biografía constituye el acontecimiento de la subjetivación, su encarnación o realización, mientras que la subjetivación es la ocasión de develar en cada trazo biográfico, una verdad impostergable del sujeto, aún cuando ésta le resulte efímera, placentera, inesperada, o resistente a la transparencia que atravesaría a las huellas del sufrimiento. Hay otra condición, sin embargo, en la cual subjetivación y biografía se enlazan. La subjetivación es la fuente de creación de la escena todavía no existente, en la cual, una experiencia inédita de una biografía que se escribe tomará lugar. Su sello distintivo es la capacidad de inscribir a la persona, en horizontes en los cuáles, el trabajo de lo posible, movilice las energías propias y las de aquellos con quienes se vive en proximidad, la experiencia del tiempo y la finitud.

Así pues, cabe puntualizar que la identidad, como proceso psicológico, se orienta a la subjetivación. Y lo que evita circunscribir la categoría de identidad como mera

abstracción sin salida, es el paso por el sí mismo en su doble vía. Lo que permite aprehender el proceso de subjetivación, es justamente el paso por la biografía. La conexión entre el sí mismo y la identidad por un lado y la biografía y la subjetivación por el otro, es posible gracias al registro diacrónico en el cual se unen. En otras palabras, el estudio de la identidad (y el sí mismo), resulta indispensable por su relevancia para el proceso general de la subjetivación (y la biografía), que funciona en el registro diacrónico. A saber, en el registro temporal del desarrollo humano a lo largo de la vida.

Regresemos ahora al concepto de desarrollo. La psicología del desarrollo en el estudio de la identidad y la subjetivación, ha de entenderse como el estudio de procesos de transformación a lo largo del proceso de subjetivación, en el cual acaecen momentos breves y acelerados así como lentos y prolongados, los cuales se refieren tanto a las estructuras de la vivencia, como a las estructuras de la experiencia. Entonces, la tarea científica implica determinar secuencias de estabilidad y cambio ontogenético; diferencias y similitudes interindividuales; y la plasticidad intraindividual, en las que no todo cambio es un cambio evolutivo; solamente las transformaciones que producen novedad, constituyen una transformación en el desarrollo (Valsiner,).

La conceptualización diacrónica del desarrollo posee una implicación especificable en el estudio de la identidad. Esta es que la relevancia del estudio de la identidad del sujeto, trasciende la época de la adolescencia y la juventud. Si el planteo de los problemas empíricos y teóricos, se refieren a la investigación de la adolescencia y la juventud, no es el momento etéreo como tal lo que es determinante, si no los procesos psicológicos implicados. Por este motivo, trabajar en la dirección de una psicología del desarrollo de la

adolescencia, resulta adecuado a condición de comprender que, toda psicología de la adolescencia no puede ser más que una psicología del desarrollo de la adultez (al decir "adultez", se incluye también la adultez mayor o vejez).

Las psicologías de la adolescencia, se han beneficiado de su vínculo interdisciplinario con una sociodemografía de la adolescencia, pero hasta ahora, han provisto de resultados parciales. Esto puede deberse, en parte, a la exclusión del estudio de la dinámica del mundo adulto, en el estudio de la adolescencia. La adultez se ha incluido, cuando mucho, como una dificultad asimilable solamente a la muy limitada noción de "adultismo". Sólo la investigación sistemática en la perspectiva de Psicología del desarrollo, puede lograr conceptualizar adecuadamente el ciclo vital, las relaciones entre sus momentos diferenciados, así como las continuidades y discontinuidades entre las generaciones. La dinámica del doble cuestionamiento : "Y tú, quién dices que soy yo" con "Y tú, quién dices que eres tú", remite a un texto cuya materia y cuya lectura sólo puede ser leída por un discurso que ponga por tema, adecuadamente, los problemas del desarrollo de la adolescencia, en relación con los problemas del desarrollo de la adultez. Está claro que la adolescencia como período de desarrollo y sobre todo, como proceso psicológico, se decanta en las antípodas de una generación que ha vivido y ha sufrido de otra manera. El tejido social y personal de las transformaciones culturales, se dibuja también con la interacción juventud – adultez. Entonces, un programa de investigación de la identidad en el contexto de la subjetivación, debe entenderse como un trabajo simultáneo sobre los procesos de la adolescencia, la adultez y la vejez así como sobre sus interrelaciones.

En el nivel metodológico, los diferentes momentos y dimensiones del desarrollo, pueden aprehenderse a partir de estrategias transversales y longitudinales.

PARA FINALIZAR

Con éste horizonte de investigación, se buscan las condiciones para llevar a cabo un trabajo sistemático en el estudio del desarrollo humano, en dos momentos diferenciados, como se presenta en las condiciones particulares del contexto sociocultural costarricense. En su mayor parte las propuestas esbozadas hasta aquí, procuran dar alguna cabida a los contenidos, pero especialmente, intentan privilegiar *los procesos*, de una dimensión dada del desarrollo psicológico del sujeto. Tal vez su aspiración implícita se relaciona con la idea según la cual, es imperativo construir una ciencia cuyos resultados no sean necesariamente nomológicos; o que al menos, su finalidad trascienda la identificación de regularidades, para que contando con éstas, permita también la construcción de discursos capaces de orientar la acción hacia una cultura todavía no existente. De cualquier modo, parece haber llegado el momento, en cuanto a la investigación psicológica se refiere, *de construir el pasado*. Esto es, darle una significación a los logros actuales, por modestos que sean y potenciarlos en una palabra contemporánea.

Bibliografía

- Baltes P.B., Reese H.W. y Lipsitt L.P. (1980). Life-span developmental psychology. *Annual Review of Psychology*, N° 31, pp. 65-110.
- Bronckart J.P. (1996). *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*. Lausanne: Delachaux et Niestlé.
- Campos Ramírez D. (s.f.). *Fundamentos ontológicos de la Psicología actual. Entre lo objetivo, lo subjetivo y lo intersubjetivo*. Conferencia inédita.
- Cahn R.. (1991). Du sujet. *Revue Française de Psychanalyse*, Vol. 55, N° 6, pp. 1371-1490.
- Erikson E.H.. (1968). *Identity: Youth and crisis*. New York: Norton.
- Gadamer H.G. (1993). *Elogio de la teoría, discursos y artículos*. Barcelona: Península.
- Habermas J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. España: Taurus.
- Krauskopf D. (1998). *Memoria del Seminario y Taller: La adolescencia y las adolescentes: enfoques y perspectivas*. Programa Mujer Adolescente, Instituto nicaragüense de la Mujer. Nicaragua.
- Houdé O., Kayser D., Koenig, D., Proust J., Rastier F. (1998). *Vocabulaire de sciences cognitives*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Legrand M. (1993). *L'approche biographique. Theorie, clinique*. Marseille: Hommes et Perspectives.
- Lorenzer A. (1972/1976). *Bases para una teoría de la socialización*. Argentina: Amorrortu.
- Marcia J. (1993). *Ego identity: A Handbook for psychosocial research*. New York: Springer Verlag.
- Ricoeur P. (1986). *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II*. Paris: Seuil, coll. Essais.
- Ricoeur P. (1990). *Soi-même comme un autre*. Paris: Seuil, coll. Essais.
- Tapia N. (2000). *La construcción de l'identité personnelle dans le développement sociomoral et le discours religieux. Étude auprès d'adolescents du Costa Rica*, Thèse de doctorat, Faculté de Psychologie et des sciences de l'éducation, Université catholique de Louvain, Belgique, Inédita.
- Tudge J., Shanahan M.J. y Valsiner J. (1997). Developmental concepts across disciplines. In J. Tudge, M.J., Shanahan & J. Valsiner (Eds.). *Comparisons in human development. Understanding time and context* (pp. 34-71). Cambridge: Cambridge University Press.

Waterman A.S. (1990). A Life-Span perspective on identity formation: Developments in form, function, and process. In Baltes P.B., Featherman D.L. and Lerner R.M. (Eds.) *Life-Span Development and Behavior*, (pp. 29-57). Vol. 10, USA: Erlbaum.

Valsiner J.,